

La espiritualidad del Padre Andrés Coindre

H. Louis André Bellamare

El mes de María.

María en la vida de Andrés Coindre.

Nacido en Lyon, al pie de la colina de Fourvière, tuvo desde muy niño una tierna devoción a la Santísima Virgen, con la que entabló una relación de intimidad y gran devoción. Para el Padre Coindre, no hay que tener temor de recurrir a María.

“Porque somos humanos (y por tanto míseros), tenemos una carga pesada que debemos soportar porque nuestra alma tiende hacia el cielo y el peso de nuestra carne nos empuja hacia la tierra.

Nuestra condición humana nos condena a la ignorancia: María nos envía la luz divina y disipa las nubes que nos rodean.

Nuestra condición humana hace que nos sintamos atraídos por los bienes terrenos y perecederos: María nos concede algunas gotas del rocío celestial para paliar nuestra sequedad.

Nuestra condición humana lleva un desgraciado germen de envidia: María calma las tempestades de nuestra cólera, endulza la amargura de los odios y los celos. Es la mediadora que reconcilia con Jesús nuestros corazones heridos”.

María mira con respeto estas características sagradas que nos hacen semejantes a su Hijo. ¡Cuánto estima el honor que nos hace dignos de llevar la cruz! Redoblad la confianza en ella, tiene los ojos fijos en vosotros, más tiernamente que vuestros propios padres, más cercanos que vuestros mejores amigos. Ella cuida de vuestros intereses y ofrece continuamente a Dios vuestros méritos”.

Esta es su consagración a María.

“Oh María, vengo a consagrarme todo entero a tu servicio y a tu gloria: me inclino delante de tu corazón inefable, y lo venero como espejo de justicia, trono de la sabiduría, causa de nuestra alegría, vaso espiritual. ¡Oh, Corazón Inmaculado de María! ¡Oh, verdadera arca de la alianza! ¡Oh, trono de gracia! ¡Oh, santuario de la misericordia del que los hombres tanto han recibido, y del que esperan todo, recibe mi corazón, atiende a sus necesidades, sostiene su debilidad mediante la abundancia de las gracias de las que eres la dispensadora. Yo te he escogido para ser durante toda mi vida, cerca de tu divino Hijo, el objeto de mi amor; te bendeciré, te invocaré, y, con tu socorro, espero que nada podrá apartarme de ti. ¡Qué así sea!” (*Extracto de la consagración a María, la Piadosa Unión*).